

A monochromatic red photograph of a person with short hair, eyes closed, and a serene expression. They are wearing a light-colored shirt with a small bow at the neck. On their head, two large, textured clay hands are positioned as if holding their hair. On their chest, two more large, textured clay hands are positioned as if holding their chest. The background is a solid, deep red color.

BOBBY BAKER

**TARROS
DE CHUTNEY**

<E



Cook Dems © Bobby Baker, 1990. Photo © Andrew Whittuck.



La artista y activista Bobby Baker goza de enorme reconocimiento por la gran riqueza de las obras, tan radicales como llenas de humor, que ha producido a largo de más de cuarenta años. Su trabajo multidisciplinar incluye *performances*, dibujos e instalaciones multimedia en las que el uso de la comida como material artístico a menudo ocupa un lugar central. Durante las cuatro décadas que abarca su carrera, Baker ha explorado sistemáticamente las complejidades que se esconden en la experiencia doméstica y cotidiana, ha bailado con mujeres de merengue, ha hecho tartas representando a su familia a tamaño natural y ha recorrido las calles de Londres en un camión gritándole a los transeúntes a través de un megáfono: “¡Calmaos! ¡Recobrad la compostura!” Su muestra itinerante *Diary Drawings: Mental Illness and Me, 1997-2008* fue presentada por primera vez en la Wellcome Collection de Londres en 2009 y ha sido expuesta recientemente en Stavanger (Noruega) con motivo de la Conferencia Anual de Psiquiatría Nórdica. El libro del mismo nombre que acompaña la exposición fue galardonado con el premio Mind Book of the Year en 2011. Además, ese mismo año Baker se graduó con honores en el colegio universitario Queen Mary de la Universidad de Londres tras recibir la beca Arts and Humanities Research Council Creative Fellowship. El reconocimiento académico y artístico obtenido en los últimos años por la artista queda patente en trabajos recientes como *Mad Gyms and Kitchens*, comisionado por London 2012 Unlimited en el marco de la Olimpiada Cultural, y *Great and Tiny War*, creado para el programa cultural 14-18 NOW: WWI Centenary Art Commissions como parte de las actividades organizadas para conmemorar el centenario de la Primera Guerra Mundial.

Bobby Baker es directora artística de Daily Life, una organización financiada por Arts Council England que promueve la producción de obras de arte con el objetivo de cambiar la percepción que tenemos de la salud mental y promover el talento y la visión de artistas, actores, escritores y músicos que han experimentado algún tipo de desorden mental. Por todo ello, Baker ocupa una posición profesional y personal única en el mundo de las artes visuales y la salud mental. A través de su trabajo artístico y de la labor que desarrolla en Daily Life, Baker nos muestra el potencial del arte para transformar la comprensión que tenemos tanto de nosotros mismos como de nuestra relación con el mundo que nos rodea.



Bobby Baker, *Pull Yourself Together*. Imagen: © Hugo Glendenning, 2000

Cuando acabé la carrera de Bellas Artes a principios de la década de 1970 me sentía decepcionada por la cultura elitista y chovinista que dominaba el mundo del arte. Apenas había mujeres artistas en las galerías o en los libros y a mí me costaba encontrar espacio para mis ideas entre las formas contemporáneas de arte, como la pintura o la escultura.

De repente se me ocurrió una idea muy emocionante: hacer arte con tartas. Resultaba tan divertido, tan rebelde, tan atractivo por novedoso y, a su vez, resultaba muy liberador descubrir mi propio lenguaje para crear obras relacionadas con lo que suponía ser una mujer joven en el mundo moderno. Por aquel entonces, como mujer, era muy normal encontrarse con actitudes paternalistas que te

subestimaban y la única manera de enfrentarme a ello era utilizando el humor y la subversión en mi trabajo. Mis solicitudes de ingreso al Royal College of Art fueron rechazadas reiteradamente; las tartas y las *performances* no eran aceptables como forma artística. Así que seguí trabajando en mis obras como mejor pude, intentando llegar a una audiencia lo más amplia posible.

A pesar del crecimiento progresivo de la escala y la popularidad de mi trabajo, éste siempre se ha percibido como algo femenino y excéntrico. El humor o la sátira de los que me valgo para hacer accesible mi obra han hecho que los críticos de arte se obstinen en pasar por alto su rigor. Como mujer artista de mi generación cuya voz no es escuchada en los

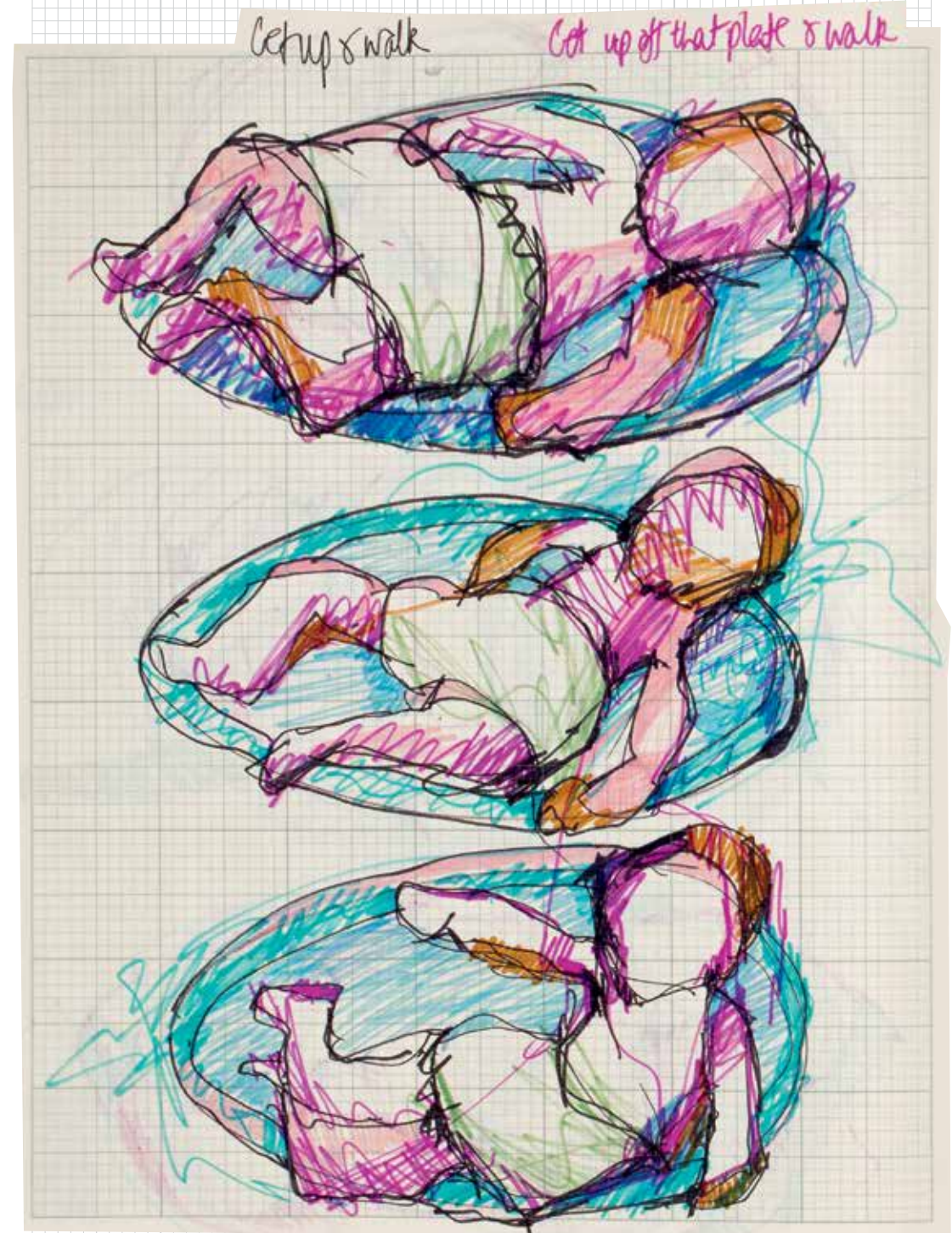
espacios canónicos del mundo del arte, durante los últimos años me he sentido crecientemente frustrada y marginada.

Por eso estoy encantada de que Clara Zarza haya decidido comisariar esta exposición, que tan elocuentemente articula muchos de los temas principales de mi obra. Una muestra que invita a reflexionar sobre la construcción y el valor político de la vida cotidiana de las mujeres y el hogar.

Bobby Baker
Londres, enero de 2019



Bobby Baker, *Displaying the Sunday Dinner*.
Imagen: © Andrew Whittuck, 1998



No siempre que un artista explora su propia experiencia lo hace desde un deseo narcisista de mostrarse, de darnos acceso a sus secretos más íntimos y hacernos caer en la tentación de asomarnos a su mundo privado amparados por la cómoda distancia del espectador. No siempre que un artista habla de sus temores, angustias y dificultades debemos caer en lecturas sensacionalistas que ven al artista como una figura trágica, como una individualidad excepcional con una vida tortuosa, y su arte como una forma de catarsis o un mecanismo de superación. No olvidemos que el artista reflexiona, selecciona, edita, re-presenta, que el arte no es un mero reflejo de la realidad que nos permita acceder a un sujeto sin plantear problemas de interpretación.

Las historias de sufrimiento y superación a través de la práctica del arte son contadas una y otra vez con el fin de acercar al espectador a una obra que se da por supuesto que no podría ser entendida de otra manera. Esta asunción viene de concebir al artista como sujeto “excéntrico” —sobre todo cuando no coincide con esa noción normativa de sujeto implícitamente hombre, blanco, heterosexual, occidental, de clase media y sano— y de entender su adopción de la estrategia autobiográfica en términos de confesión o testimonio, ignorando la importancia de la mediación y la construcción de la obra.

No obstante, cuando Bobby Baker explora una y otra vez su vida privada, su día a día, a través de un lenguaje directo y crudo pero cargado de humor, lo hace en tanto que individuo que ocupa distintos espacios sociales: mujer / de clase media británica / madre / artista / paciente psiquiátrica / enferma de cáncer. De este modo, las *performances*, instalaciones y dibujos que desarrolla la artista británica se inscriben en el contexto histórico de las décadas de 1970 y 1980, marcadas por el pensamiento post-estructuralista, con su análisis del papel de la cultura en la construcción del individuo, y el pensamiento feminista, con su reclamo de lo personal como político, de lo cotidiano como terreno en el que se juegan las relaciones de poder. Si bien es cierto que en este contexto el trabajo de Baker ha recibido un



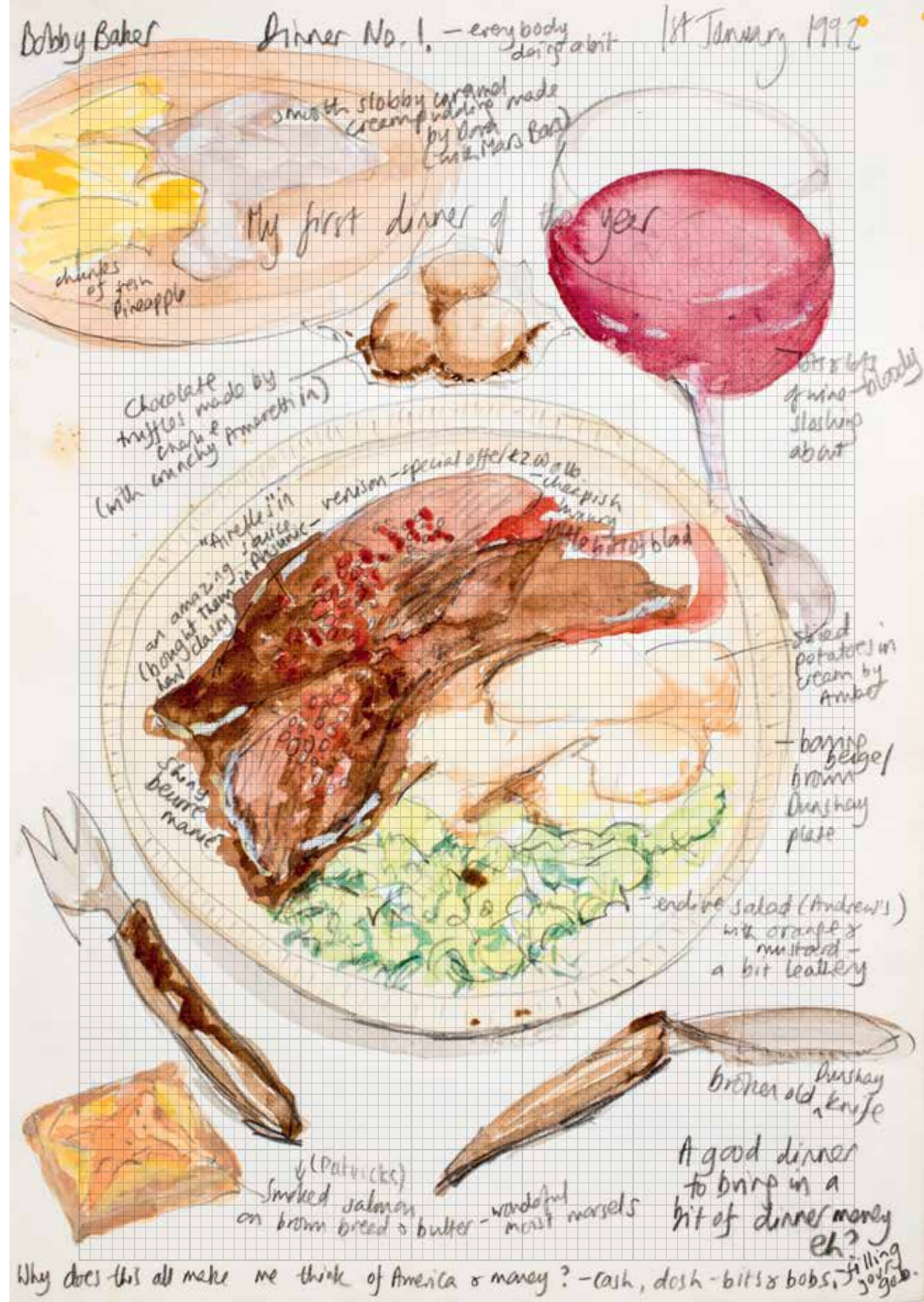
notable reconocimiento internacional, la temática y configuración de sus obras continúa siendo descrita como periférica. Esa identificación del sujeto artístico como “marginal” o “excéntrico” —aquellos que tradicionalmente no ocupaban la posición del sujeto autobiográfico— no sólo ha condicionado la recepción de su trabajo sino también su presencia en los espacios canónicos del mundo del arte.

La muestra *Bobby Baker. Tarros de chutney* pretende dar a conocer la riqueza y relevancia del trabajo de Baker ofreciendo por primera vez un recorrido por las series de dibujos, acuarelas y grabados que Baker ha realizado sistemáticamente a lo largo de su carrera y situándolas en el contexto más amplio de su práctica artística, en la que predomina la *performance* y el uso de la comida como material artístico. La exposición incluye series inéditas, como los cuadernos titulados *Timed Drawings* (1984-1985) —dibujos realizados contra cronómetro por una artista, madre y ama de casa con escaso tiempo—, y obras consagradas, como la reconocida serie *Diary Drawings* (1997-2008), una selección de entre los más de setecientos extraordinarios dibujos realizados por la artista a lo largo de once años, empezando en 1997, cuando ingresó en un centro médico de día a raíz de una crisis mental. Asimismo, Baker presenta dos de sus obras más recientes, el inicio de su proyecto *Epic Domestic* (2019) —que parte de la idea de crear un Partido Revolucionario Doméstico— y su *performance Drawing on a (Grand) Mother's Experience* (2015) —reconfiguración actual que parte de su histórica *performance Drawing on a Mother's Experience* (1988)—, que ofrece reflexiones que no caducan en el tiempo sobre la experiencia de la primera maternidad vista desde el punto de vista privilegiado de la edad. Con este recorrido, La Casa Encendida no sólo quiere presentar la obra de Baker por primera vez en nuestro país, sino ofrecer la oportunidad de explorarla a fondo, más allá del testimonio personal, como espacio o herramienta para reflexionar sobre lo cotidiano, sobre el poder y las tensiones que encierran los detalles menores del día a día.

BOBBY BAKER. TARROS DE CHUTNEY



Bobby Baker, Kitchen Show. Imagen: © Andrew Whittuck, 1991



Todos los días un dibujo, aunque no haya tiempo, aunque quede inacabado. Una disciplina aprendida en la escuela de Bellas Artes pero difícil de mantener en unos años marcados por la inmediatez de la maternidad y el trabajo doméstico, que suponen un fuerte contrapeso frente a la abstracción que requiere el trabajo creativo. Bobby Baker, cuya rica producción artística se extiende a lo largo de más de cuarenta años, nos habla de cómo, entre 1980 y 1988, el nacimiento de sus hijos dio lugar a un interludio en su trabajo como artista. Un periodo inesperadamente largo, durante el cual, como señala Baker, “una vez que tuve hijos me resultaba extremadamente difícil verme como artista. Perdí mi percepción de la individualidad y mi estatus alarmantemente rápido” (Barrett y Baker 2007, p. 47). No obstante, durante estos años de interludio Baker sí produjo una obra, *Timed Drawings*, una serie compuesta por seis cuadernos, de los cuales cinco se exponen por primera vez en esta muestra.

A través de dibujos fechados y cronometrados que revelan la falta de tiempo y la imposibilidad de mantener una regularidad en la dedicación a la práctica artística, Baker articula su día a día como madre y ama de casa. Algunos dibujos fueron realizados en sólo dos minutos; otros, más elaborados, en el amplio espacio de quince minutos. La serie refleja la particular mirada que caracteriza la obra de Baker, con su atención al detalle aparentemente insignificante y su deseo de mostrar aquello que no debe mostrarse. Para Baker, las convenciones que regulan lo que ha de ser considerado irrelevante, vergonzoso o incómodo son mecanismos que oscurecen las complejas tensiones que subyacen en lo cotidiano. Así, los *Timed Drawings* no narran grandes eventos ni configuran una historia sino que se detienen en detalles menores, como los ingredientes de una comida, un momento de celebración o la felicidad encontrada en un kebab o en una taza de té, pero también en la decepción experimentada al probar un guiso cuya preparación ha supuesto un gran esfuerzo. Baker habla del orgullo y el placer que encuentra en el cuidado minucioso de su entorno, en coser y remendar una chaqueta o en el delicado dibujo del cogote de su hijo tras cortarle el pelo.



Algo que contrasta con la creciente expresión de agotamiento y desamparo que encontramos a medida que pasan las páginas, cuando la poderosa imagen de la artista abrazándose a sí misma en el dibujo que titula “Comfort Yourself” [Date consuelo] da paso por momentos a cuerpos deformados por expresiones de rabia y aislamiento.

Años después Baker va a retomar esta práctica de manera más sistemática, elaborada y radical en la serie *Diary Drawings*, una instalación realizada a partir de los más de setecientos extraordinarios dibujos realizados por la artista a lo largo de once años marcados tanto por la enfermedad mental y física como por las instituciones, procesos y figuras que la tratan. En esta serie Baker aborda las experiencias vividas en una variedad de tratamientos en centros de día, pabellones psiquiátricos, servicios de oncología y equipos de “crisis” y habla de la impotencia del paciente sin voz frente a la autoridad del profesional médico en tanto que “experto”. La mediación que ejerce la artista en una obra que va más allá del testimonio se ve subrayada en su configuración como instalación. De cara a esta exposición, la artista ha decidido fotografiar una selección de dibujos y acompañarlos de textos interpretativos cuidadosamente editados por la propia Baker y su hija, la Dra. Dora Whittuck (psicóloga clínica). Fascinantes dibujos, bellos y desgarradores, exponen el silencio en torno a la enfermedad mental y el cuerpo a través de rostros ensangrentados que se transforman en ríos de lágrimas, en máscaras, en un valle ante una iglesia...; escenas que muestran la sensación de aislamiento, observación, intervención, humillación y soledad, así como al sujeto mecanizado y desbordado por el trabajo. La obra de Baker explora así, nuevamente, los ámbitos de exclusión e invisibilización y los puntos de resistencia o los obstáculos que los límites de lo inapropiado, lo inoportuno y lo prohibido imponen a la narración.

La tensión entre lo que se narra y lo que se omite, así como los múltiples niveles de significación ocultos en las pequeñas tareas domésticas y gestos cotidianos, son el eje central de esta exposición. En su entrevista con Adrian Heathfield, Baker hace hincapié en su deseo de dar valor y atención a gestos

y momentos tremendamente subestimados para “descubrir la vida diaria [...] con los múltiples aspectos cotidianos de cómo vivimos y cómo nos expresamos” (Barrett y Baker, 2007, p. 85). En *Drawing on a (Grand) Mother’s Experience, performance* que acompañará a la muestra, Baker se detiene más en minucias aparentemente banales que en grandes acontecimientos. En su narración del día que dio a luz mientras se mudaba de casa, Baker no habla del parto: “No os preocupéis, no voy a avergonzaros con detalles desagradables”, dice para tranquilizar al público. En cambio da cuenta pormenorizada de la comida que preparó para unos amigos que fueron a ayudarla con la mudanza. Asimismo, Baker nos confronta una vez más con los sentimientos encontrados que produce la experiencia de la maternidad: la satisfacción y el orgullo que siente al dar el pecho y donar leche al hospital se contraponen con la preocupación que le produce la alimentación del bebé o el buen aprovechamiento del tiempo. La artista ilustra lo narrado a través de una obra abstracta y simbólica que va realizando poco a poco derramando comida sobre una sábana blanca. El propio proceso de realizar esta pieza (un guiño irónico a la icónica técnica del *dripping* de Jackson Pollock) escenifica el impacto que la experiencia de ser madre y gestionar el entorno doméstico tiene sobre el individuo y su relación con el entorno.

El título de la muestra, *Tarros de chutney*, remite a una de las anécdotas que configuran la escenificación de este peculiar proceso pictórico. Baker cuenta cómo, durante sus primeros meses como madre a cargo de las tareas del hogar, uno de sus mayores placeres era hacer conservas, sobre todo tarros de *chutney*. Baker explica al público que esta tarea encerraba para ella la gratificación de la productividad, el valor de preservar algo, la funcionalidad a la hora de favorecer la economía doméstica —constante fuente de ansiedad— y el placer estético de contemplar la instalación que los tarros formaban una vez colocados en la estantería. La anécdota transgrede una vez más la expectativa de lo que es relevante en la narración de una vida, condensando el placer, las tensiones y los múltiples niveles de significación ocultos en las minucias del día a día.



Además, la importancia del detalle, del pequeño gesto y de la precisión no sólo es narrado sino que también se escenifica a lo largo de toda la *performance*. La ambigüedad entre el placer y la presión o exigencia que acompañan las tareas diarias queda patente en el nervioso cuidado que la artista pone a la hora de estirar el plástico y la tela sobre la que trabaja, asegurándose de que no quede ninguna arruga; en la minuciosa tarea de colocar las lonchas de carne asada en el borde de la tela, tomándose tiempo para apretarlas una a una sobre la tela para que dejen una sutil marca; o en su manera de mostrar la organización y planificación con la que todo ha sido preparado (el plástico que evitará que el personal de limpieza tenga que recoger tras la *performance* y los elementos cuidadosamente cortados o envasados). Esta escenificación nos recuerda que la responsabilidad y ejecución de ciertas tareas cotidianas no sólo determinan nuestra experiencia sino también nuestra manera de comportarnos.

El nerviosismo y la inquietud que reflejan el deseo de precisión y perfección en el desarrollo de actividades y gestos cotidianos están acompañados por otro tipo de indicios a lo largo de *Drawing on a (Grand) Mother's Experience*: el titubeo, la duda y la incomodidad. Las exclamaciones de Baker, sus gestos apresurados para corregir algún aspecto que a sus ojos no ha sido realizado con éxito y sus constantes explicaciones, sonrisas pudorosas y disculpas nos recuerdan que la narración y representación de su experiencia están siendo expuestas a la mirada del público. En este sentido la artista toca un aspecto fundamental



Bobby Baker, *Drawing on a Mother's Experience*. Imagen: © Andrew Whittuck, 1988

Bobby Baker, *Drawing on a (Grand) Mother's Experience*. Imagen: © Belinda Lawley, 2015

de la articulación de lo privado en un marco público: la vergüenza. Baker ha señalado que su trabajo explora a menudo “la restricción y la crueldad de la vergüenza, el daño que causa a la capacidad de las personas para comunicarse de una manera honesta” (Barrett y Baker, 2007, p. 91), así como la sensación de ridículo que regula la frontera entre lo que se percibe como privado y como público, entre lo individual y lo colectivo.



Tanto en sus *Timed Drawings* como en *Drawing on a (Grand) Mother's Experience*, Baker también reclama la pericia, la experiencia y el conocimiento especializado que requiere el trabajo doméstico. El reconocimiento y la celebración del trabajo del hogar adquieren una presencia central en *Epic Domestic*, una obra que Baker ha producido para La Casa Encendida y que pretende continuar desarrollando a lo largo de los siguientes años. En ella, la artista propone la configuración de un partido político que acometa acciones revolucionarias para reclamar el valor del trabajo doméstico. La propaganda que produce para este partido parte de la estética de los carteles dadaístas y constructivistas de principios del siglo xx para presentar a una Bobby heroica, diosa del

hogar, con siete brazos —Baker siempre trabaja con número primos— que le permiten desempeñar un sinnúmero de tareas al mismo tiempo. En este caso, como en toda la obra de Baker, el humor y la ironía son una estrategia fundamental para edulcorar la tensión de una temática incómoda, para atraer e implicar al espectador y mostrar lo paradójico o absurdo de muchos aspectos que se aceptan como parte del devenir del día a día.

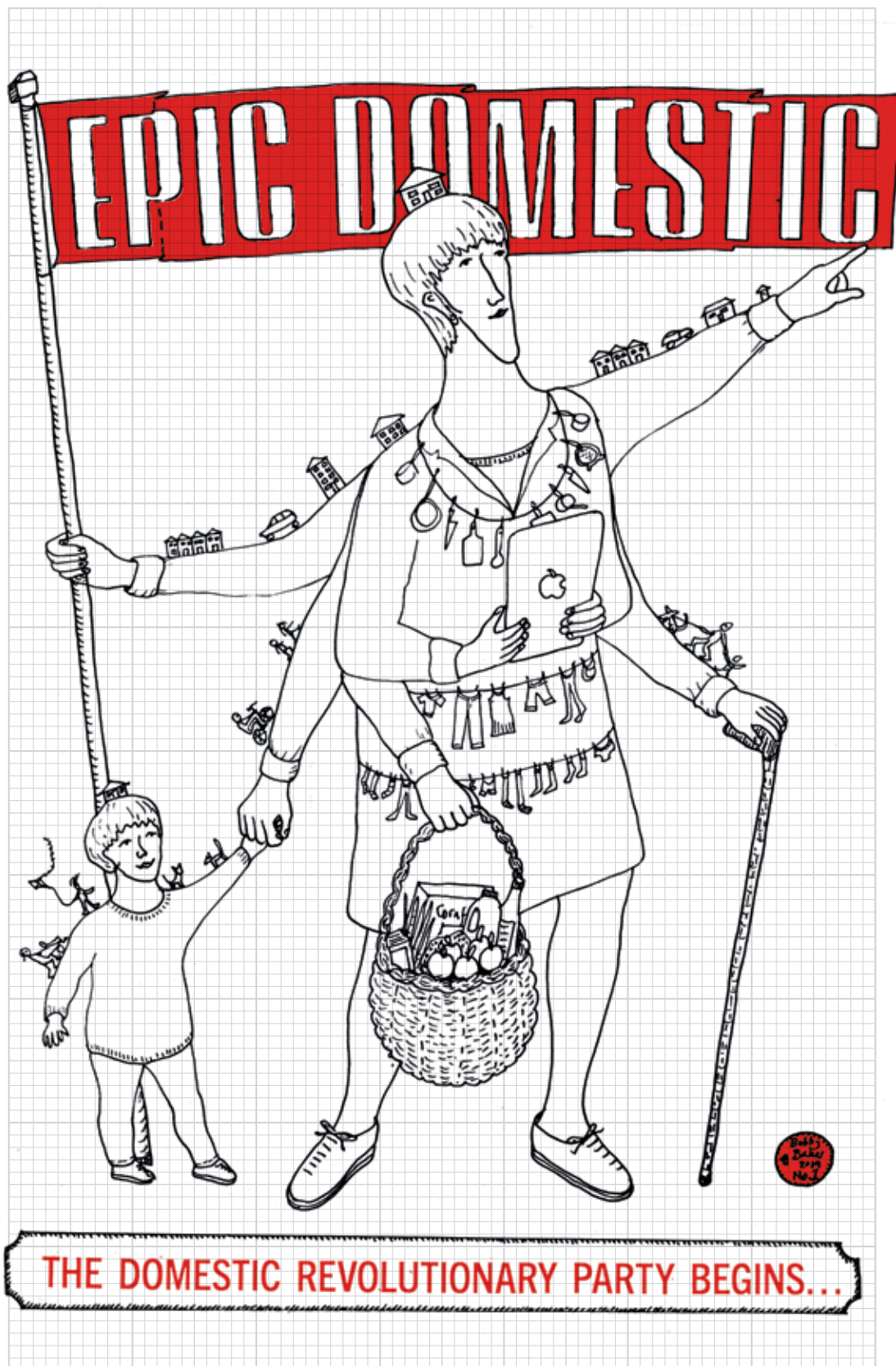


Bobby Baker, *Drawing on a Mother's Experience*. Imagen: © Andrew Whittuck, 1988
 Bobby Baker, *Drawing on a (Grand) Mother's Experience*. Imagen: © Belinda Lawley, 2015

La obra de Baker, por tanto, no sólo pone en evidencia los límites impuestos a la narración de la experiencia cotidiana, sino que los transgrede a través del humor. La parodia y la ironía han sido a menudo las estrategias discursivas más prácticas a la hora de presentar aquellos discursos críticos o subversivos que pudieran antagonizar al espectador. Con su desactivación de cierto elemento agresivo provocado por la visibilización del tabú, así como de cierto elemento anodino de aquello considerado irrelevante, Baker explora la experiencia de la maternidad, de la enfermedad física y mental, de las relaciones familiares, de las políticas del cuidado y las tensiones entre el trabajo doméstico y profesional. Así, lejos de *mostrar* una narración personal con valor autobiográfico o permitir que nos asomemos a su mundo privado por el mero placer de mirar la vida de otro, la obra de Baker nos ofrece un material y un marco que permiten una reflexión más amplia y fundamental sobre el poder y la importancia que esconden las minucias de lo cotidiano, *transformando* así la comprensión que tenemos tanto de nosotros mismos como de nuestra relación con el mundo que nos rodea.

Referencias:

Michèle Barrett y Bobby Baker, *Bobby Baker: Redeeming Features of Daily Life*, Londres, Routledge, 2007.



LA CASA ENCENDIDA

Directora
LUCÍA CASANI

Coordinadora de Cultura
MÓNICA CARROQUINO

Departamento de Exposiciones

Coordinación
TANIA PARDO

Gestión y producción
MARÍA NIETO GARCÍA
VANESSA CASAS CALVO

EXPOSICIÓN

Comisaria
CLARA ZARZA

Montaje
INICIATIVAS Y
EXPOSICIONES, S.A.

Diseño
JOSÉ DUARTE

Montaje audiovisual
GUZMÁN INFANZÓN

Transporte
CRISÓSTOMO

Seguros
HISCOX

CUADERNO

Diseño
JOSÉ DUARTE

Edición de textos
EXILIO GRÁFICO

Traducción
POLISEMIA, S.L.

Impresión
BRIZZOLIS

Depósito legal
M-6277-2019

© de los textos:
sus autores

© de las fotografías:
sus autores

Exposición

Bobby Baker.

Tarros de chutney

22.02 — 21.04.2019

Comisariada por

Clara Zarza

Sala

A

#TarrosDeChutney

Escénicas

Drawing on a (Grand)

Mother's Experience

Performance de Bobby Baker

22.02.2019 22.00 h

Drawing on a (Grand) Mother's Experience es una *performance* en la que la artista realiza una narración en clave autobiográfica sobre su experiencia como madre.

La Casa Encendida

Ronda de Valencia, 2

28012 Madrid

T 91 506 21 80

lacasaencendida.es

Horario

De martes a domingo,

10.00 a 22.00 h.

Cierre de salas de exposición
a las 21.45 h.

lacasaencendida.es

facebook.com/lacasaencendida

twitter.com/lacasaencendida

instagram.com/lacasaencendida

youtube.com/lacasaencendida

vimeo.com/lacasaencendida

blog.lacasaencendida.es

LA CASA ENCENDIDA

de fundación **montemadrid**